

Bilbao a través de la acuarela: Elena Ciordia y su libro

María Jesús Cava Mesa

RECIENTEMENTE se publicaba un nuevo libro dedicado a la ciudad de Bilbao. Tuve la oportunidad de presentarlo en la Biblioteca de Bidebarrieta junto a su autora, la pintora Elena Ciordia, para dar a conocer las claves originales de este trabajo, sin duda, interesante. Elena Ciordia, nacida en Ortuella, es licenciada en Bellas Artes. Su obra se ha dado a conocer desde 1989 hasta 2018 en un buen número de galerías. No obstante, la galería bilbaina Ederti fue su alma máter exponiendo como pintora. Ha intervenido en convocatorias tan sugerentes como el homenaje a Gabriela Mistral o la que Correos organizó sobre la propia institución vista por pintores naíf. Algunas de sus obras constan en instituciones como el Hospital de Basurto y el Museo Internacional de Arte Naíf de Jaén. Ha ilustrado cuentos y monografías diversas, entre las que destaca *30 mujeres inolvidables*, del servicio de publicaciones del Gobierno Vasco.

Pero no es su curriculum lo relevante a la hora de glosar la impresión que causa este libro de acuarelas. Lo que brota de sus pinceles y consigue que germine en otro relato –en imágenes– es la perspectiva de una mujer que explicita una experiencia visual y muchas sensaciones que retratan a la propia autora de estas acuarelas. Su delicadeza no es definible necesariamente como naíf, pero sí dotada de gran finura.

Normalmente, el relato visual se construye a través de procedimientos simbólicos que tienen en las imágenes su unidad central. Y las relaciones entre ellas, organizadas como un todo orgánico, adquieren su eje de significado.

La narrativa visual de Elena cuenta historias a través de un discurso icónico y el espectador debe aprender a trabajar estos códigos e interactuar con las imágenes. A mí me pasa algo parecido cuando escribo sobre Bilbao.

Aquí no hay apenas texto, porque el repertorio de escenas y escenarios es lo que constituye el lenguaje de su obra. Generalmente, lo que llamamos el “*storytelling* visual” se refiere a esas historias que contamos a través de elementos visuales, bien sean fotografías, ilustraciones o vídeos, y cuyo impacto podemos magnificar con el uso de elementos gráficos, con música, u otros recursos.

En la narrativa visual y los crono-relatos hay muchas variantes. Elena elige uno muy sencillo, pero efectista. El icónico Bilbao post Guggenheim es la estrella invitada principal en este libro, pero también lo son sus gentes,

Mercado de la Ribera

incluso los transeúntes temporales de un conjunto urbano tan afablemente “bilbaino”. Y Ciordia lo toma de su mano, a sabiendas de que sus observadores se recrearán contemplando lugares que ya nos son comunes y hemos asumido –hace tiempo– como entrañablemente nuestros. Me refiero tanto a la fuente del Perro, como a Puppy, a la plaza Nueva, como al ágora de Azkuna Zentroa. Para el foráneo son objeto de sorpresa. Pero para el bilbaino que los conoce, acepta, respeta y reverencia son el armazón de sus afectos. Nada que ver con el escepticismo del arrogante y del *snob*.

Ciordia traspasa la frontera de la posmodernidad y nos amplía esa mirada. Del ascensor de Begoña a las rampas de Uribitarte se mostraba una cierta evolución desde los años ochenta del siglo pasado. Pero, naturalmente, hoy solo hace falta mirar a Miribilla, Bolueta o Zorrotzaurre para confirmar otros cambios que la ciudad ha generado desde los inicios del siglo XXI.

En el libro *Bilbao, un paseo en acuarela* (ediciones Beta, 2023) la Ría es el hilo conductor. Se trata de un nuevo paseo visual que exhibe paleta “muy de autora”, con inevitables ejes vertebradores de lo identitario.

En él hay fragmentos de realidades que reconstruyen mucho de lo que yo califico “cultura hidráulica” atada a la Ría. Así, lo sacrosanto de la bilbaina de nuestro tiempo aflora irremediabilmente.

Elena Ciordia crea su particular lectura urbana, y de este modo, la chica con bicicleta de la portada ya facilita pistas; al igual que los turistas, el niño en el estanque



Quiosco del Arenal



Escultura la Musa de Arriaga



'Bilbao, un paseo en acuarela' propone un paseo visual con inevitables ejes vertebradores de lo identitario

de los patos o también el peatón con el carrito de la compra por el muelle de Marzana... Porque todos son más que figurantes.

El objetivo macro de esos micro-mundos que hacen ciudad ayuda a descubrir lo cotidiano y también el latido de lo extraordinariamente local. Lo cual también nos permite observar otro tipo de detalles. Tales son las farolas, remates en los puentes, jardines, el cielo gris, el verdor de las colinas circundantes, la fachada decorativa, etc. etc..

¿Algo más de costumbrismo, o de cultura popular que me haya obligado a mirar el libro con calma? Pues sí. La espadaña, la churrería, la estación a pie de calle del tranvía, la escultura de Trueba, el piragüista, los bancos del Campo Volantín, la anciana en silla de ruedas, o el turista con su *trolley*.

Esta publicación, que no pretende ser exhaustiva, inicia su tránsito con la ensoñación de un lugar donde muchos barcos recalaron hasta sus muelles: Olabeaga. Y nos dirige, después, al Bilbao de pleno siglo XXI. Ese que combina tradición e innovación. Por eso se detalla con mimo un cúmulo de lo señero, y quizás también un poquito tópico. Pero me planteo: ¿Y por qué no!

En suma, el trabajo de Ciordia ha captado su propia versión de un lado poético de la *polis*, cobijando sentimientos y una larga historia que no puede glosarse con cuatro datos. Su selección es clave para introducirse en ese deambular urbano que se recrea con empatía evidente.

Indudablemente, existe una dialéctica entre lo metafórico y el pensamiento, la poética y lo especulativo. Cosas que no pueden existir lo uno sin lo otro. Cuando yo miro este libro, leo entre líneas mucho esfuerzo. Y, además, prefiero ser optimista como sus imágenes sugieren.

Por eso concluyo recordando la idea de Herman Hesse: “El río me enseñó a escuchar; de él lo aprenderás tú también”.

Nuestra Ría cataliza todo este relato poético y nos enseña tanto...